

CHILE
CONSTRUYE
FUTURO

CHILE
CONSTRUYE
FUTURO



**En inauguración del Seminario Empresarial
“Proyectos de inversión para Chile”**

Santiago, 7 de septiembre de 2001



Quisiera comenzar recordando, con motivo de este seminario, que el pasado 21 de mayo, en el Informe a la Nación, planteé que uno de los desafíos fundamentales del gobierno era presentar un conjunto de alternativas de inversión concesionadas al sector privado, de un orden superior a los 3.500 millones de dólares. Hoy día se están presentando y anunciando proyectos por un total de 4.600 millones de dólares, que constituyen un espacio de enorme magnitud que se abre a la inversión privada; y, sin duda, como monto global, lo más alto que se ha hecho en la historia de las concesiones, simultáneamente en el ámbito de infraestructura y de inversiones inmobiliarias.

Junto con esa promesa, señalamos que era indispensable para el país realizar un esfuerzo para crear 150 mil empleos adicionales, a partir de distintas definiciones en el ámbito de las políticas públicas. Y también hemos cumplido con ese compromiso. Así, hemos logrado mantener una tasa de desempleo bajo los dos dígitos, y hemos aliviado la situación de miles de familias a lo largo de todo el país. Y se han podido crear esos 150 mil empleos porque tenemos una conducción económica prudente, responsable y cuidadosa, que nos ha permitido aportar fondos a los programas de empleo sin comprometer los equilibrios macroeconómicos; y sin afectar tampoco otros programas decisivos diseñados para mejorar la calidad de vida de los chilenos, como los que se desarrollan en el ámbito de la educación, de la salud, de la vivienda.

La principal responsabilidad en la creación de empleos, es obvio, recae en el sector privado. Es ante la difícil situación que en este ámbito se presenta,

y que afecta a miles de familias chilenas, que decidimos, como gobierno, hacer un esfuerzo adicional. Porque lo que nos corresponde, en verdad, más que ese esfuerzo adicional, que es coyuntural y transitorio, es generar las condiciones para que el sector privado invierta. En eso también estamos trabajando, y ése es uno de los sentidos de este seminario que hoy día se inicia.

Chile goza de casi inmejorables condiciones para invertir. La inflación se ha mantenido bajo el 4 por ciento; tenemos la tasa de interés nominal más baja de los últimos treinta años; tenemos un tipo de cambio favorable a nuestras exportaciones, las que —no está de más recordarlo— representan aproximadamente el 30 por ciento de nuestro producto; y nuestras cuentas fiscales y nuestras cuentas externas están en orden.

Tenemos, entonces, la sensación de haber hecho bien nuestras tareas. Y eso también explica la cifra —que podemos mostrar con orgullo— de nuestro índice de riesgo país, que es hoy día 173, cuando el promedio de las economías emergentes es del orden de los 700 puntos. Éste es un dato objetivo, un dato de mercado, al cual se agregan otros informes de prestigiosas revistas y analistas internacionales. Todo ello no significa que nos sean ajenos problemas derivados principalmente del estancamiento de la economía internacional, que ha tenido impacto en nuestro crecimiento y constituye un factor que debemos ponderar de manera adecuada.

La reiterada revisión de los niveles de crecimiento de las regiones más desarrolladas —América del Norte, Europa, Sudeste Asiático— también ha implicado dificultades en nuestros niveles de crecimiento económico.

En lo que va del año, cerca de la mitad de nuestro producto ha sido afectado por el deterioro de los términos de intercambio. Cuando Chile vende cobre a precio más bajo y compra petróleo a un precio relativamente alto, nuestro ingreso nacional disminuye. El efecto de los términos de intercambio ha significado 3 puntos porcentuales del crecimiento de este año para nuestro producto.

El debate en estas materias es si este año nuestra economía crecerá 3,5 o 4 por ciento. En verdad, si hubiéramos tenido términos de intercambio normales, lo que se discutiría es si esa cifra iba a ser 6,5 o 7 por ciento. Esto a veces se pasa por alto.

INVERSIONES EN INFRAESTRUCTURA

Es en este contexto que hemos querido lanzar una cartera de proyectos de inversión en infraestructura muy importante, que tiene el aval de lo que hemos hecho en el pasado en esta materia, y que seguiremos haciendo. A participar en estas iniciativas es que invitamos al sector privado de Chile y del extranjero.

En función de esta cartera, vamos a estar en condiciones de iniciar la ampliación del Metro de Santiago, que requiere recursos por sobre los 1.000 millones de dólares; vamos a concesionar obras públicas por otros 1.500 millones de dólares para la construcción de represas, caminos, aeropuertos y ferrocarriles, entre otros; estamos extendiendo el sistema de concesiones a la construcción y operación de recintos carcelarios, cinco de los cuales van a ser licitados antes de fines de este año, lo cual nos va a permitir doblar la superficie carcelaria en Chile. Y aquí tenemos 125 millones adicionales, en tanto el año próximo esperamos licitar otros cinco recintos carcelarios. En materia educacional, el esfuerzo que el país está haciendo, que implica extender la jornada escolar completa, obliga a un esfuerzo de inversión en el ámbito de infraestructura extraordinariamente elevado, que supera los 100 millones de dólares. Y junto con lo anterior, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo está impulsando una cartera de proyectos inmobiliarios de más de 1.850 millones de dólares, a los cuales el Estado aportará los terrenos urbanizados.

Sumándose a este esfuerzo, el Comité de Inversiones Extranjeras, junto a los Ministerios de Obras Públicas, Transporte y Telecomunicaciones, y el Ministerio de Vivienda, Urbanismo y Bienes Nacionales, están lanzando hoy una campaña de promoción internacional de la cartera de inversiones que hemos sintetizado.

Este paquete de proyectos apunta a que juntos, ámbito público y ámbito privado, construyamos ahora y aquí el Chile del futuro.

La cooperación público-privada es una condición para el desarrollo de nuestra economía y para el bienestar de todos los chilenos. Entendemos cuál es nuestra tarea. El lanzamiento de estos proyectos de inversión se enmarca dentro del modelo de desarrollo que hemos adoptado responsablemente. Ese modelo de desarrollo, con un fuerte contenido social, es lo que nos ha llevado a definir proyectos que son esenciales y establecen las

bases del desarrollo de Chile en esta década. Y ello de la mano de una política social que apunte, también de una manera responsable, a lo que ocurre en el ámbito del empleo y de las otras áreas sociales de la economía.

CAMBIANDO LA FISONOMÍA DE CHILE

Estos proyectos, no me cabe la menor duda, van a cambiar el rostro de Chile, la fisonomía de nuestro país. Varios de ellos van a permitir la integración de zonas apartadas. Otros nos van a acercar un poco más a los países vecinos. Por ejemplo, si construimos un nuevo aeropuerto en el norte, como está definido para la zona de Copiapó, estaremos materializando no sólo la posibilidad de generar proyectos inmobiliarios y de desarrollo turístico, sino también formas mucho más directas de conexión con las provincias del norte argentino. O si ampliamos la Carretera Internacional entre Los Andes, San Felipe y Valparaíso, que viene desde el Túnel Cristo Redentor en la frontera cordillerana con Argentina, estableceremos una unión entre Buenos Aires, Mendoza, Los Andes, Valparaíso, y los puertos de la Quinta Región. Esta ruta, que movilizó 2,5 millones de toneladas de carga el año 1999, es vital para los países del Mercosur.

Chile aspira a ser un puente entre las naciones del Sudeste Asiático y las naciones atlánticas de Mercosur. Este rol de pivote esencial, en el cual nos hemos posicionado tanto en el norte como en el centro y sur del país, es lo que hace que este tipo de procedimientos y de concesiones pase a ser muy importante en la conectividad de Chile con los corredores bioceánicos y con el resto de los países de la zona sur de América Latina.

CONTRIBUYENDO AL DESARROLLO PRODUCTIVO DE CHILE

Chile, si ustedes me excusan, fue pionero en la aplicación del régimen de concesiones a todo tipo de obras públicas. Seguimos innovando en proyectos que contribuyan al desarrollo productivo del país. Durante mucho tiempo, exploramos la posibilidad de dar un salto cuantitativo en lo que dice relación con proyectos de riego. Así, en la década de los noventa, gracias a los grandes embalses que realizamos en el norte, centro y sur, Chile aumentó la superficie regada en un 20 por ciento.

Para este país, ese 20 por ciento de aumento de superficie regada es un enorme esfuerzo, también muy significativo desde el punto de vista de los recursos públicos. Y es a ese esfuerzo que estamos invitando al sector privado. Por eso se licitó el embalse El Bato, en Illapel, en la Cuarta Región, que es la primera represa concesionada en el mundo. Nuestro propósito es colocar capital privado, mediante concesiones, en las grandes obras de riego, y de esa manera apuntar a un fuerte desarrollo del sector agrícola en Chile.

En el caso particular del embalse El Bato, de dimensiones más bien modestas, su construcción nos permitirá triplicar la disponibilidad de agua para esa región, que es una zona deprimida de nuestro país. Va a elevar en 6,8 veces el valor de la producción agropecuaria en ella. Y, más adelante, tenemos proyectados los embalses Convento Viejo, Ancoa y Punilla, de mucho mayor magnitud desde el punto de vista de las inversiones que se requieren, y respecto de los cuales nos parece esencial seguir el ejemplo de El Bato, en el sentido de incorporar a ellos la participación privada.

De igual manera, la Ruta Interportuaria de Talcahuano a Penco, en la Octava Región, va a mejorar la conectividad de los puertos de Talcahuano y San Vicente, y nos permitirá, además, descongestionar la ciudad de Concepción al desviar de ella el paso de transporte pesado.

MEJORANDO LA CALIDAD DE VIDA DE LOS CHILENOS

Junto con estos proyectos que buscan mejorar la conectividad de Chile con el exterior e internamente, y aumentar la capacidad productiva, hay otro conjunto de iniciativas que apuntan a mejorar la calidad de vida de los chilenos.

Así, por ejemplo en la Región Metropolitana, a la concesión de la Costanera Norte, que se adjudicó el año 1999, se agregan ahora la ampliación de Américo Vespucio Sur, la construcción de Américo Vespucio Nor-Poniente y la construcción de tramos adicionales en el Metro.

Estos tres proyectos, que en conjunto significan inversiones por más de 1.500 millones de dólares, van a permitir una reducción de los tiempos de viaje de los santiaguinos, una disminución de los accidentes automovilísticos, y menores costos en el transporte a través de un uso más eficiente del combustible; y, muy importante, una caída en los niveles de contaminación de Santiago.

Ayer se anunció que habíamos sido capaces de reducir la contaminación en Santiago en cifras importantes. Vamos a avanzar mucho más en esta materia cuando estemos privilegiando modalidades de transporte público menos contaminantes, como es el Metro, y modalidades de transporte privado en nuevas vías que disminuirán los tiempos de viaje, haciéndolos más expeditos.

Y en este contexto, esperamos también concesionar el Portal del Bicentenario, desarrollo inmobiliario que se construirá donde está actualmente el aeropuerto de Los Cerrillos. Es un proyecto por más de 1.000 millones de dólares, en 245 hectáreas que serán liberadas para ese fin, con espléndidos accesos viales, que tendrá su propia estación de Metro y contará con viviendas, áreas verdes y servicios a la comunidad.

Como dijo el ministro de Economía, este seminario marca el inicio de una ofensiva que queremos hacer como país ante el mundo. Estamos entre los que creen que, no obstante las condiciones internacionales, los mercados saben distinguir. Y si nos atrevemos a plantear un paquete tan ambicioso de proyectos en circunstancias de una economía internacional que no está en su mejor momento, es porque creemos que el país ofrece condiciones de seguridad y confianza lo suficientemente adecuadas para aspirar a que los inversionistas extranjeros sigan apostando a Chile.

Es en ese espíritu que en los próximos días vamos a conversar de estos temas con empresarios europeos y con los principales bancos de inversión, para presentarles también a ellos esta cartera y mostrarles los logros económicos y sociales que hemos tenido en el país.

Quiero finalizar diciéndoles que, a mi ver, las características de este seminario apuntan exactamente a lo que queremos construir como país. Tenemos claras las tareas que competen al ámbito público y al ámbito privado, el rol del mercado y el de las políticas públicas. Como nunca antes en nuestra historia económica, hemos alcanzado un alto grado de consenso entre todos los actores sociales sobre el modelo de desarrollo que debemos seguir como país. Estoy seguro de que el éxito y la perseverancia en el modelo y en las medidas que se toman día a día para enfrentar la coyuntura, y proyectos de mediano y largo plazo como los que ahora se presentan ante ustedes, nos permitirán enfrentar con optimismo las ambiciosas tareas que nos hemos propuesto cumplir esta década.

En los años noventa duplicamos nuestro producto. No hay ninguna razón para no volver a hacerlo en la primera década de este siglo. En buena parte, lograrlo depende del éxito de este seminario y de que la invitación que les hacemos a ustedes, inversionistas nacionales y extranjeros, a apostar por Chile, tenga éxito. Confiamos en que esta invitación sea bien recibida.

Muchas gracias.